

DOMINGO CUARTO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 13, 14.43-52): *Yo te haré luz de los gentiles.*

Salmo (99, 2.3.5): *«Somos su pueblo y ovejas de su rebaño»*

2ª lectura (Apocalipsis 7, 9.14b-17): *Los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.*

Evangelio (Juan 10, 27-30): *Nadie las arrebatará de mi mano.*

A lo largo de veinte siglos, las comunidades cristianas hemos tenido que hacer frente a innumerables dificultades y hemos tenido que responder a muchos retos. Esto fue así desde los inicios. En los textos que hoy nos propone la liturgia lo vemos así: por un lado, en el libro de los Hechos, vemos el rechazo de mucha gente a la propuesta de la fe y, cómo Pablo y Bernabé responden con decisión al reto misionero de salir hacia nuevas culturas.

Por otro lado, el Apocalipsis y el evangelio de Juan, nos muestra la enorme dificultad que significaba para aquellas comunidades permanecer en la fe cuando el rechazo y la persecución amenazaban incluso la propia vida (hoy no es tan lejana esta realidad. Pensemos en las comunidades cristianas perseguidas en Centro África, en el Oriente medio y en países de Asia y América).

Entre nosotros, en la vieja Europa, nadie nos rechaza y persigue (aunque sí ocurra así entre pequeños sectores) las dificultades y los retos también existen, pero son de otra naturaleza: nuestras comunidades envejecen. La propuesta cristiana que ofrecemos parece no tener la chispa necesaria para prender el fuego de la fe en el corazón de nuestros contemporáneos.

La actitud más generalizada ante la fe es la de la indiferencia. **¿Acaso nuestra cultura está cansada del cristianismo? ¿Acaso se fue apagando la fe viva en nuestras comunidades y, por eso, ya no somos capaces de contagiar admiración y atracción por el Evangelio?**

La vida de las comunidades a las que se dirigía el evangelio de Juan no era fácil. Debían hacer frente a la persecución e incluso a la muerte. Se preguntaban y nos preguntamos: **¿Qué hacer?** La propuesta que nos hace el evangelio de Juan es clara y rotunda: tener la valentía de “*escuchar*” y “*seguir*” a Jesús. Tener la valentía de confiar en Él. **¿Por qué?** Porque es Él quien nos da la vida eterna, porque con Él *«nadie perecerá para siempre»* y porque *«nadie podrá arrebatarlos de su mano»*.

Jesús se aplicó a sí mismo la imagen del “*Buen Pastor*”. Juan Bautista nos lo presentó como “*Cordero de Dios*”. El Apocalipsis une las dos estampas. Las dos nos llegan al alma. Cristo no es un lobo, como dicen que es el hombre, o un león, como quieren ser los hombres, sino un Cordero limpio y bueno.

Escuchar: Las ovejas conocen la voz de Jesús “*Buen Pastor*” y escuchan sus Palabras que no son “*políticas*” ni “*oratorias*” ni “*superficiales*”, son vivas; alegran el corazón y transforman la existencia.

Conocer: Jesús “*Buen Pastor*”, conoce a cada oveja por su nombre, aprecia sus cualidades y lamenta sus debilidades. Sabe lo que conviene y ofrece a cada uno la “*medicina apropiada*”. Su conocimiento no es inquisitorial, sino maternal.

Seguir: En el rebaño de Cristo Jesús, “*Buen Pastor*” las ovejas le siguen, aunque unas más de cerca y otras más de lejos. Pero sin pastor, las ovejas no sabrían dónde ir: *«Señor. ¿A dónde iremos?»*. Decía Pedro.

Defender: Jesús “*Buen Pastor*” defiende a sus ovejas hasta el fin, hasta dar la vida por cada una de ellas. Las ovejas pueden estar seguras y confiadas. *«¡Nadie las arrebatará de mi mano!»*. Jesús “*Buen Pastor*” está dotado de la fuerza del Padre. Él ha vencido al “*príncipe de este mundo*”. Por lo tanto, toda oveja puede decir: *«Nada temo, porque tú vas conmigo; aunque camine por cañadas oscuras, tu vara y tu cayado me sosiegan»*.

Dar la vida: Cristo Jesús, “*Buen Pastor*” da vida y da la vida. Da la vida eterna por medio de su Espíritu vivificante. Quien recibe este Espíritu ya no muere. Quien le sigue y cree en Él ya no muere. Quien come su alimento ya no muere. Y Él tiene buen cuidado de que sus ovejas no coman hierbas venenosas. Su amor es tan grande que se atreve con todos y con todo. Aunque los lobos le desgarran, Él nunca nos abandonará. Él no abandona a los suyos

Hoy el evangelio de Juan nos acerca a la gran verdad del cristianismo: Jesús es más grande de lo que creemos. Él es el “*Buen Pastor*”, el compañero fiel que nos conoce y nos contagia su vida. Por eso, quienes superando miedos e inercias tienen la valentía de escuchar su voz y hacer vida sus palabras pueden encontrarse con una hermosa sorpresa: la de comenzar a vivir con más plenitud, con mayor sentido vital, con mayor confianza.